

Notas de viaje: Sobre la quema a fuego abierto realizada por una artesana ceramista de Tentayape

Investigación a partir del registro etnográfico realizado en octubre de 2004 en la Comunidad Ava-Guaraní del Chaco-boliviano.

◆ Juliana Frías

Cómo llegamos a tentayape

En el año 1995, en Santa Cruz de la Sierra, Bolivia, en tiempos en que participaba de uno de los tantos Encuentros Bienales Latinoamericanos de Cerámica Artística y Artesanal organizados por el maestro Jorge Fernández Chiti, con su Fundación Condorhuasi y la Asociación de Artesanos de Bolivia “ARTECAMPO”, pude conocer la cerámica de TENTAYAPE.

ARTECAMPO había armado una bellísima exposición y allí se mostraban cuidadosamente las artesanías típicas de cada región del Oriente boliviano.

Primero con extrañeza y luego con fascinación pude encontrarme y observar detenidamente un conjunto de recipientes cerámicos, “Yambüis”, decorados con complejos motivos geométricos muy estilizados, pintados en rojo y negro sobre una base blanca.

Detrás, en un panel se exhibían algunas fotografías de mujeres con una vestimenta muy particular y colorida, el “Tipoi”. Tanto la cerámica como las mujeres, parecían sacadas del pasado. Los textos que acompañaban estas exóticas imágenes, contaban sobre la Comunidad Ava-Guaraní de Tentayape, ubicada en el Chaco-boliviano, Departamento de Chuquisca, Provincia de Luis Calvo. Remarcaban el valor de sus ceramistas por mantener vigentes las técnicas y formas aprendidas de sus antepasados prehispánicos.

Al consultar sobre la posibilidad de visitarlos, me dijeron que no iba a ser factible; que los “Simbas” eran una comunidad cerrada, que no recibían turistas, ni visitantes y que los caminos eran difíciles de transitar.

“La última casa” quedó allí guardada en un rincón de mis recuerdos de viaje, entre aquellos grandes sueños por cumplir...

Casi diez años pasaron y en el año 2004 tuve la fortuna de ganar la Beca de Arte, en el “XLVI SALON ANUAL DE BECARIOS DE LA PROVINCIA DE

SANTA FE, entonces renació en mí el viejo anhelo de poder entrar en Tentayape.

El espíritu aventurero de entonces ya no era el mismo. En todos estos años había centrado mis trabajos y mis estudios en la investigación y práctica de las técnicas cerámicas prehispánicas. Este viaje sería muy significativo...

Gracias a la generosidad y lucidez de Leticia García de Straube, ceramista e investigadora de Santa Cruz de La Sierra, quien contagiada quizás por mi entusiasmo y recordando sus épocas de trabajo en el campo con otras comunidades indígenas, supo encontrar la persona indicada para contactar esta comunidad: Edgar Chávez de los Ríos.

Chávez intercedió ante el Capitán Grande Guayari para que la entrada fuera posible ya que como es costumbre en la Comunidad de Tentayape, toda visita de un extraño debe ser consultada con anterioridad y aceptada por el Capitán Grande.

Chávez no sólo hizo posible la aceptación de mi ingreso para la investigación de los distintos procesos de producción cerámica que desarrollan las ceramistas en Tentayape, sino que, también, pude viajar acompañada de otra persona que podría con equipo pequeño, filmar y fotografiar la experiencia. Fue así que luego de muchas comunicaciones y preparativos partimos con Claudia Ruiz, realizadora del audiovisual que documenta el trabajo, rumbo a “la última casa”.

Los ava-guaraní del chaco boliviano

Los indígenas guaraníes conforman una gran nación que hoy se extiende a través de la frontera de cinco estados: Bolivia, Brasil, Paraguay, Argentina y Uruguay.

El pueblo Chiriguano destaca la identidad particular de los guaraníes de occidente, cuyo territorio principal está al pie de la Cordillera en lo que hoy es Bolivia.

El origen del Chiriguano es el resultado del mestizaje de la etnia Chané y de los migrantes

guaraníes llegados de Brasil en tiempos remotos.

No olvidemos que casi el 70% de la población de Bolivia, con 7.237.000 habitantes, es indígena y mestiza. Los grupos mayoritarios son los quechuas, aymarás y guaraníes que pese a soportar los embates de la influencia capitalista occidental se reafirman en su cultura, sus costumbres de reciprocidad, su espíritu religioso y la vida solidaria de las comunidades.

Hasta hace apenas cien años, el pueblo **Chiriguano** seguía siendo en toda América el reducto autónomo más importante que había logrado frenar cuatro siglos de constantes presiones para ser “civilizado” por quienes codiciaban su territorio. Junto con los Mapuches, es el testimonio más grande de resistencia indígena anticolonial.

En 1987 se crea la **ASAMBLEA DEL PUEBLO GUARANI (A.P.G.)**, que abarca toda la región del Chaco boliviano, en los departamentos de Santa Cruz, Chuquisaca y Tarija, con el propósito de defender sus territorios comunitarios, su lengua y su cultura, enfrentando a los grandes latifundistas que acaparan el 90 % de las tierras aptas para la agricultura.

La **A.P.G.** decidió rechazar el término **Chiriguano**, utilizado para nombrarlos desde tiempos de la colonia y reemplazarlo por el de “**AVA**”, cuya traducción sería “**Hombre**” (sólo de esta estirpe), o por el de **Guaraní**.

Hoy asistimos a un renacimiento de las luchas de estas etnias que pueblan el oriente de Bolivia, que reivindican tierra, territorio y dignidad. Tierra para trabajar, territorio y dignidad para vivir. (Estellano, 1998).

La última casa

Luego de la derrota militar de la nación Guaraní en **Curuyuquí**, el 28 de enero de 1892, donde 5000 indígenas fueron masacrados por el ejército republicano de Bolivia, los Ava y sus tierras fueron el botín de los invasores mestizos.

Ni el imperio Incaico, ni el español habían podido vencer al pueblo guaraní, ésta fue la primera gran derrota y marca el comienzo de cien años de silencio y sometimiento de miles de

guaraníes, en las haciendas y en condiciones de semiesclavitud.

La comunidad de Tentayape, “La Última Casa”, en español, fue fundada por el legendario **mburubichá guazú (Capitán Grande) BACUIRE**. Para quienes lo conocieron, fue un visionario: **territorio, libre determinación, recuperación del idioma y del modo de vida** fueron los motivos de su lucha desde que le entregaron **Tentayape** como pago por sus servicios.

Cuenta él mismo, al escritor David Acebey en su libro *Quereimba, Apuntes sobre los avaguaraní en Bolivia* (pág.47):

“-Cuando pasó la guerra, mi patrón tenía que pagarme por lo que me hizo andar de arriero, y a cuenta de lo que me debía, me dio esta tierra, Tentayape... Y por este pedazo de tierra, todavía siguen quitoneándose los vecinos, carai...”

Esto sucedió en las postrimerías de la Guerra del Chaco, donde fue a combatir. Ese pedazo de tierra fue el núcleo de lo que hoy es Tentayape. A partir de ahí, la lucha por la consolidación de la tierra marcó sus últimos días como **Capitán Grande**.

Diez años tardó la comunidad en terminar los trámites de gestión de la **Tierra Comunitaria de Origen (T.C.O.)**. Esto los llevó no sólo a consolidar sus territorios, sino a ser dueños de ellos. La justicia no puede ser aplicada allí, como en el resto del país boliviano, se rigen por sus propias reglamentaciones. La conciencia de la autonomía es fuerte, en Tentayape. (Estellano, 1998).

Los estudios tecnológicos cerámicos y el registro etnográfico

Aquellos que investigamos sobre encontramos en la mayoría de los estudios, de las culturas arqueológicas prehispánicas, análisis de piezas cerámicas donde prevalece el aspecto descriptivo (modalidades y tipos cerámicos) por sobre el desarrollo tecnológico, su especialización y distribución de la producción, su uso y el grado de refinamiento de los patrones o motivos estéticos.

La **tecnología cerámica**, que estudia esta disciplina en términos de sus materiales y métodos de manufactura, es actualmente un campo



especializado de las investigaciones arqueológicas.

Estudios enfocados desde este punto de vista tecnológico vienen desarrollándose desde la década del '40 en Europa y Estados Unidos.

Una aproximación analítica procesal y otra estrictamente histórica necesita que los especialistas sean cada vez más hábiles en relacionar su propia investigación con problemas etnográficos, etnohistóricos y arqueológicos.

La curiosidad por cómo se hacen y cómo funcionan las cosas parece ser una parte inherente al ser humano, pero la curiosidad sólo no es una justificación suficiente del esfuerzo que lleva a cabo un investigador a la hora de estudiar los detalles de la fabricación de una pieza. Además de su función utilitaria, la cerámica puede transmitir información acerca de su productor, propietario o usuario. Por ejemplo, algunas vasijas pueden sugerir un estatus elevado, mientras que otras indican filiaciones religiosas, sociales o tribales. Para algunos investigadores los artefactos forman parte de un **“lenguaje de la cultura material”**. La preparación de los alimentos y su consumo, así como los mitos y rituales que tratan sobre ellos, constituyen uno de los aspectos de la cultura.

La cerámica, el accesorio principal para preparar alimentos, almacenarlos y servirlos, estará afectada, inevitablemente, por rituales y significados simbólicos, teniendo un papel importante, en muchas culturas, como un medio para distinguir entre grupos. Las señales pueden ser elementos de diseño particulares, rasgos tipológicos, colores o técnicas de manufactura. (Orton, Tyers y Vince, 1998).

María Beatriz Cremonte en su trabajo *Alcances y Objetivos de los estudios tecnológicos en la Cerámica Arqueológica* (1998), cuestiona la falta de coordinación y colaboración que en general tiene el arqueólogo con los especialistas y una etnografía que no ha contemplado el registro detallado de la manufactura cerámica, ligado esto a una escasa importancia que ha merecido en nuestro país la artesanía cerámica. En lo que respecta al **registro etnográfico**, afirma que carecemos en gran medida de datos de base, ignorando la diversidad de técnicas de manufactura para distintas regiones y las

explicaciones tecnológicas dadas por los alfareros. Concluye diciendo que esto impide intentar evaluar aspectos antropológicos importantes, como el grado de continuidad e identidad cultural existente entre la producción cerámica actual y la arqueológica.

Cremonte valora la observación etnográfica como un recurso para conocer el comportamiento humano en lo que hace a la selección de las materias primas y a la manipulación de las mismas en la sucesión de gestos técnicos que culminan en el instrumento terminado, a la vez que sirven de control para los trabajos de experimentación que puedan llevarse a cabo. Afirma que los datos etnográficos son útiles para conocer cuánto del comportamiento observado en una sociedad actual pudo ocurrir en otra sociedad pasada, viviendo ambas en condiciones similares. Y nos alerta diciendo *“...en la medida que el trabajo de los artesanos es reemplazado por la industria moderna se va operando una rápida desaparición de las artesanías tradicionales. En nuestro país ya es muy difícil localizar ceramistas que sigan fieles a pautas tradicionales. Por estas razones es que existe una urgencia concreta en realizar estos estudios mientras aún puedan llevarse a cabo observaciones y discusiones directas”*.

El deseo de llevar a cabo un estudio de investigación sobre la Cerámica Ava-Guaraní de la Comunidad de Tentayape, en el Chaco Boliviano, surge del anhelo de poder determinar los “niveles de autenticidad” de sus piezas cerámicas. Poder constatar la supervivencia de técnicas de producción artesanal antiguas, su grado de continuidad, su uso y significación, poder registrar los distintos procesos de la producción cerámica, la secuencia completa de elaboración, desde la obtención y preparación de los materiales, pasando por el modelado, la decoración y llegando a la cocción, fueron mis objetivos.

Todas las etapas que hacen al estudio de la tecnología cerámica y que como investigadores estamos acostumbrados a experimentar en un laboratorio o taller, ahora podrían ser evaluadas directamente en su ámbito natural y vivo, la comunidad.

NOTAS DE VIAJE
(Fragmento del Diario de Viaje)

“Quisiera haber vivido en el tiempo de los viajes verdaderos, cuando todavía era posible ver el esplendor total de un espectáculo impoluto, no deteriorado ni contaminado”

Claude Lévi-Strauss
Tristes Trópicos

Lunes 18 de octubre 2004.

Hoy nos levantamos muy temprano, a las cuatro de la mañana, para ir a casa de Nani a registrar la quema de un Yambüi.

Llegamos, luego de una larga caminata, a las 6:40. Arabusay se encontraba junto al río seco, ya había encendido el fogón. Estaba colocando alrededor del yambüi, trozos de leña seca.

En menos de dos horas terminó la

ceremonia cuando para mí recién comenzaba...

La cocción es la etapa más riesgosa y complicada del proceso de manufactura cerámico. Tiene como objetivo someter la pieza al calor y tiempo suficiente para que se produzca una transformación irreversible de deshidratación, el resultado es un nuevo material que se puede llamar cerámica, alfarería o terracota.

La ceramista debe controlar tres variables principales: la cantidad de calor, la temperatura máxima y la atmósfera que rodea la pieza. A lo largo del proceso de cocción se van operando cambios en la pasta, según Rye (citado por Cremonte,1998) éstos pueden ordenarse en 6 etapas sucesivas: **deshidratación; descomposición o baja temperatura; descomposición y unión de los minerales arcillosos; combustión orgánica, vitrificación y enfriamiento.**

Registro paso a paso de la quema a fuego abierto en Tentayape.

Registro paso a paso de la quema a fuego abierto en Tentayape	Cambios en la pasta
<p>1 - Preparación del fogón y hornalla.</p> <ul style="list-style-type: none"> -Colocación de la/s vasija/s boca abajo. -Comienzo lento de la quema -Fuego suave , lento durante 1 hora. 	<p>DESHIDRATACION La temperatura sobrepasa los 100°C</p>
<p>2 -Se forma una pirámide con leños secos clavados alrededor de la vasija.</p> <ul style="list-style-type: none"> -Se va calentando el cerco , encendiendo lentamente. -Se controla que la temperatura no se eleve rápidamente. 	<p>Hasta los 350°C DESCOMPOSICIÓN A BAJA TEMPERATURA Descomposición de la materia orgánica y pérdida de agua intersticial.</p>
<p>3 - A la hora y media de iniciada la cocción el fuego se enciende completamente.</p>	<p>DESCOMPOSICIÓN Y UNIÓN DE LOS MINERALES ARCILLOSOS Ocurre entre los 400°C a 800°C COMBUSTIÓN ORGÁNICA</p>
<p>4 - El fuego abraza la pieza, se consume rápidamente.</p> <ul style="list-style-type: none"> - La/s vasija/s se oscurecen un poco. - Se controla con una vara el sonido de la pieza. - Finaliza la cocción pasadas las 2 horas. - Se retira lentamente la pieza de la hornalla. 	<p>Ocurre a partir de los 500°C, comenzando a los 200°C</p>
<p>5 - El enfriamiento comienza después de haber alcanzado la temperatura deseada</p>	<p>En este caso, creemos que ha llegado a 800-850°C aproximadamente, por el sonido, la fijación del engobe,y el color de la terracota.</p>

1- A la orilla del río, donde se encuentra leña seca con facilidad, está preparado el lugar donde Arabusay quema sus yambüis.

Sobre un lecho de arena y cenizas de anteriores fogones se encuentran: tres piedras a manera de hornalla, dispuestas triangularmente. Las mismas sirven de apoyo a la vasija, que se coloca boca abajo. Se comienza la quema con brasas que ella trae del fogón-cocina y trozos de leña, pequeños, encendidos bajo la boca del yambüi.

Se mantiene un fuego suave y lento aproximadamente durante 1 hora, pues cuando la temperatura sobrepasa los 100°C tiene lugar la **deshidratación**. La elevación de esta temperatura inicial debe ser lenta sobre todo en piezas de paredes gruesas o como en este caso yambüis que presentan engobes delgados, permitiendo la salida de agua a través de los poros, de lo contrario el agua convertida en vapor, ejercerá presiones que provocarían fracturas.

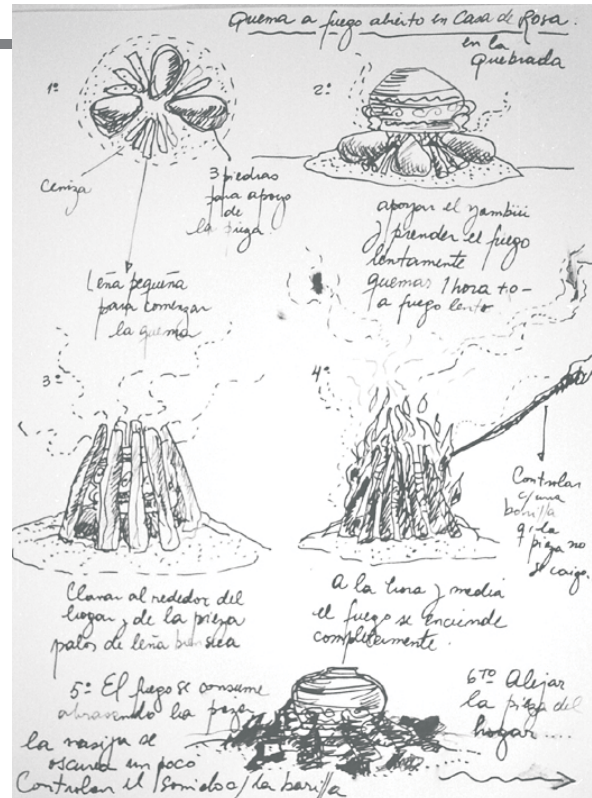


Lámina: Juliana Frías

2- Arabusay comienza a clavar alrededor de la vasija, de punta, en la arena, palos de leña más gruesos y bien secos. Forma como una pirámide, el yambüi queda dentro, completamente rodeado por el combustible. El mismo se va calentando y encendiendo lentamente. Arabusay controla con una vara verde y larga que la leña no se caiga sobre la vasija. Durante este tiempo y hasta los 350° C tiene lugar la **descomposición** o **baja temperatura**. Se produce la **descomposición de la materia orgánica** y la **pérdida de agua intersticial** en algunos minerales arcillosos. Aquí también la elevación rápida de temperatura puede producir daños semejantes a los de la etapa anterior.

Fotos: Claudia Ruiz. Juliana Frías

3- A la hora y media de iniciada la cocción, el fuego se enciende completamente.

La descomposición y unión de los minerales arcillosos ocurre entre los 400° a 850° C; aunque este rango varía de acuerdo a los minerales presentes. Los minerales se descomponen y los bordes se ligan por fusión iónica.

La combustión orgánica ocurre a partir de los 500° C, comienza a los 200° C, pero es a partir de dicha temperatura que se quema el carbón en la superficie. Si la temperatura se mantiene o si se incrementa, como en este caso, la combustión se extiende hacia el interior de las paredes.

Se llega a la **combustión completa** aproximadamente a los 900° C en condiciones oxidantes apropiadas, no es éste el caso.

La vitrificación rara vez ocurre por debajo de los 900° a 950° C. Se produce por la fusión de óxido y silicatos que forman un líquido viscoso. Si este líquido se **enfria muy lentamente**, se produce la **recristalización**. Tampoco es éste el caso.



4- El fuego abrasa la pieza y se consume rápidamente; la vasija se oscurece un poco. Arabusay, con la vara, controla el sonido. Y acerca las brasas más grandes. Vuelve a hacer sonar la pieza. Ya han pasado dos horas desde el inicio de la cocción. Con maestría ensarta el yambüi por su boca, con la vara, y lo da vuelta en el aire, haciéndolo girar por la arena y lo aleja de a poco de la hornalla.



El enfriamiento comienza inmediatamente después de haber alcanzado la temperatura deseada. En este caso creemos que ha llegado a 800°-850° C aproximadamente, por el sonido, la fijación del engobe y el color de la terracota.

Tanto la temperatura como la atmósfera existentes durante el enfriamiento contribuyen a la calidad final de la cerámica. Generalmente el enfriamiento se da en una atmósfera oxidante, como en este caso. El aire circula libremente al no agregar más combustible, del mismo modo debe evitarse la entrada de aire fresco, que puede producir agrietamientos en las piezas. De allí que Arabusay aleje lentamente la pieza del fogón.

Una vez terminada la quema, ella corta unas hojas verdes con las que agarra la pieza caliente por su boca y la lleva hasta su casa sin quemarse.

La seguimos, Claudia ha filmado y también fotografiado todo el proceso, yo he hecho algunos esquemas para recordar el desarrollo completo. Llegamos a casa de Nani, nos sentamos a tomar unos mates y dialogar un rato con Arabusay y Ramiro, un joven vecino del lugar, quien nos sirve de intérprete.

Pregunté a “Rosa” (Arabusay) cómo había aprendido el arte cerámico. Pude entender que de su madre y su madre de su abuela. A la edad de 12 años más o menos, sentada al lado de ellas, fue aprendiendo el oficio. Pregunté si también ella hacía las grandes tinajas para chicha y cuánto tiempo le llevaba. Dijo que había realizado una para Cusaire y que le había llevado tres días y algunos más para el secado. Pregunté si a esas piezas también las quemaban boca abajo y contestó que “sentadas”...

Para seguir constatando que existe una larga tradición chiriguano chané que se continúa en la Cerámica de Tentayape, cito a Metraux, cuando describe la cocción en épocas antiguas:

... “La vasija una vez pintada es puesta a secar al sol, durante varios días a la sombra. Sólo cuando las paredes han adquirido cierta dureza se produce la cocción.



Fotos: Claudia Ruiz. Juliana Frías

Las vasijas son entonces transportadas a un lugar donde abunda la madera seca. Se recoge una gran cantidad con la que se recubren las vasijas de abajo hacia arriba. Generalmente se eligen largos fragmentos de corteza que queman, con una hermosa llama se enciende esta pirámide de madera, y con una larga vara, la ceramista cuida que ningún tizón queme directamente contra las paredes, lo que provocaría un ‘shock térmico’. Cuando ella constata que un vaso produce un sonido metálico al tacto, ella lo separa con una vara y lo hace rodar para sacarlo del fuego.

Puede ocurrir que en el transcurso de la cocción la vasija tenga alguna rajadura. Se la arregla tomando un poco de barro mezclado con bosta y se le aplica en la hendidura mientras la vasija está aun caliente. La fisura se cierra pero sigue siendo visible”.



Fotos: Secuencia de la quema, Acebey.

Bibliografía

ACEBEY, David: *Quereimba. Apuntes sobre los Ava Guaraní en Bolivia.* Bolivia, Edic. Graficas "E.G", 1992.

CREMONTE, María Beatriz: *Alcances y objetivos de los Estudios Tecnológicos en la Cerámica Arqueológica,* en Anales de Arqueología y Etnografía - Univ. Nac. de Cuyo Argentina, 1998.

ESTELLANO, Washington: "Indígenas se organizan para reclamar sus derechos". *Revista del Sur* 77. Bolivia, marzo de 1998.

METRÁUX, Alfred: "Estudio de la civilización de los Indios Chiriguanos". *Revista del Instituto de Etnología.* Tomo I. Universidad de Tucumán, 1929.

ORTON, Clive; TYERS, Paul y VINCE, Alans: *La Cerámica en Arqueología.* Barcelona, Critica , 1997 .

<http://www.ciberzoo.org.uy/revista077/indigenas.htm>.
(Consulta: 31/07/2004)